

CAPÍTULO XL. ¹

De cómo los mexicanos ordenaron dar guerra á los de Metztitlan para traer gente para hacer fiesta en la coronacion de su Rey y ungimientos.

Despues de idos todos los señores y reyes comarcanos, los mexicanos muy contentos y ufanos con su rey, uvo parecer entre los señores de hacer una solene fiesta á su Rey en honra y honor de la uncion que le hacian y de su coronacion, y inventando que para ello, y el dia que se le quitase la uncion, uviere un gran sacrificio de hombres; y determinaron de ir á probarse con los de Metztitlan y á traer gente de aquella tierra para sacrificar, lo qual no se podia hacer sin guerra, porque de fuerça auian de ser presos en guerra y por vía de armas los que auian de ser sacrificados; y así con esta determinacion enviaron á los de Tezcuco y Tacuba y Chalco y Xuchimilco y á los de toda la tierra caliente y á todas las demas prouincias de la *Cuauhltalpan* y de la *Matlatzinca* que se aperciuiessen para ir á la guerra que para honra de su rey ordenauan contra Metztitlan; lo qual oydo por los señores de todas estas prouincias dixerón les placia, y luego puesto por obra el hacer gente, fué con tanta priesa, que desde á pocos dias uvo auiso en la ciudad de México, de todas partes, cómo ya la gente estaua hecha; que mandasen lo que se auia de hacer. El rey, que mientras le turaua la uncion y estar velando sobre sus insinias y en ayuno y penitencia, no mandaua aun nada, acudieron á *Tlacaelel*, el qual les mandó que toda la gente que estuviere aperceuida y aparejada se recogiese en Atotonilco, y que allí aguardasen todos al demas ejército y en Itzmiquilpan. Vueltos con este recado de ² los mensageros, luego mandaron los señores que saliesen todos los soldados, sin que

¹ Véase la lámina 13^a, part. 1^a

² Parece que sobra esta palabra.

quedase hombre, y así fué que dentro de tercero dia no quedó ninguno que para aquella guerra se auia aperceuido y determinado á ir.

Sauido en México que ya todos eran partidos, los de la redonda, ¹ mandaron luego saliesen los de la ciudad de México, y así todos, muy bien adereçados, salieron y tomando los señores al rey consigo le llevaron á la guerra, el qual como era moço y no se auia allado en semejantes negocios, *Tlacaelel* se lo encomendó muy encarecidamente, que mirasen por él y que no lo dexasen de la mano, sino que siempre estuviere acompañado con su gente de guardia, y así partieron de la ciudad y llegaron á Teçontepec donde el rey de Tezcuco lo esperaba con su gente, y saliéndolo á recibir le hizo muy buen ospedaje y teníanle aperceuida muy buena y solene comida para él y para sus principales, y despues de auer comido salieron de allí y vinieron á Atotonilco, donde lo mas del ejército estaua esperando; y llegados, el rey mandó llamar á los señores de aquel pueblo y de Itzmiquilpan, y díxoles: hermanos, yo vengo á ver y probar mis fuerças con estos de Metztitlan: quiero que hagais una cosa y es, que salgais á dalles guerra vosotros solos, porque piensen que vosotros solos les haceis esta guerra, para que si os truxeren de vencida, auiendo peleado con ellos, saldremos de refresco y prenderemos los que pudiéremos; y ellos haciéndolo así salieron al encuentro á los enemigos, y haciendo todo su poder, no pudiendo resistillos, empeçaron á voluer atras; las quales nuevas llegaron ² al rey y á los señores, cómo los atotonilcas y iztmiuilpas voluian atras y que venian de vencida, echaron todo el ejército para que rompiese con ellos, chalcas, tezcucanos, tepanecas, xuchimilcas, tlaluicas, mazauaques. Los metztitlancalques auian llamado en su fauor á los huastecas, y viendo la multitud que sobre ellos venian, salieron y los huastecas al encuentro, y hiciéronles grandísima resistencia y matáronles trecientos hombres, de lo qual los mexicanos afligidos, no sauiedo qué se hacer para salir con alguna empresa, echaron un escuadron de moços mochachos de á diez y ocho ó veinte años, que siempre lleuauan á la guerra no mas de para

¹ Esto es, — de los lugares inmediatos.

² "llegando."

que mirasen y perdiesen el miedo para adelante, y dándoles armas á todos mandáronles que entrasen con ánimo y que hiciesen lo que pudiesen y que cobrasen nombre de valerosos, y dándoles á ellos y á los que salian á descansar una escudilla de *atol* de chia, entraron estos moachos con tanto ánimo entre los enemigos, que prendieron entre todos quarenta valientes hombres de los de Metztilan y de los guastecas que les quixeron hacer rostro, y presos estos casi los desbarataron y hicieron pasar un rio que se dice *Quetzalatl*. Los de Metztilan, casi como córridos, aunque ellos auian lleuado lo mejor, de que los moachos los uiesen hecho recular, lo que no auian podido los valerosos hombres y valientes soldados, alçaron el real y fuéronse á sus lugares.

Los mexicanos, viendo que ya no auia qué hacer y que con aquello auian los contrarios recogídose á sus lugares, mandaron recoger la gente y vinieron á las tiendas: llegados allí, el rey mandó llamar á su tienda todos los señores de las prouincias, los quales venidos á su llamado, les dixo: Señores y valerosos soldados y capitanes: ya emos hecho de nuestra parte lo que somos obligados y no se a podido hacer mas: veo que nos faltan trescientos hombres de nuestros hijos y hermanos y sobrinos: á esto venimos sujetos, tambien como á vencer, y si alguna honra en esta guerra emos ganado, á estos moachos se deue atribuir y ellos pueden gloriarse que por ellos voluemos vivos á nuestras tierras, y á ellos doy la honra de esta batalla. Los presos son muy pocos; yo os agradezco lo que auis hecho y ios con Dios cada uno á su lugar, pues no ay aquí mas que hacer. Ellos dieron las gracias, y luego tomó cada uno la vía que mejor le pareció. Los señores tomaron á su rey y partieron con él, y llegados á un pueblo que se dice *Chicunautlan*, enviaron á decir á *Tlacaelel* cómo la guerra era acuada con daño de los mexicanos, de los quales y de todas las demas prouincias faltauan trecientos hombres, de solo un encuentro, y que quarenta presos que trayan, los moachos auian sido en prendellos y que á ellos se les denia la honra y gloria.

Tlacaelel sintió mucho la pérdida, y mandó que luego tocasen los atambores y los caracoles y cornetas y que uiese en los templos atalayas, para quando fuese tiempo de salir á receuir á su se-

ñor y á los presos, y venida la ora, los viejos y sacerdotes se adereçaron, y por el órden que solia salieron á receuir á su señor y al ejército, poniéndose todos en ala de una parte y otra con sus encençarios en las manos, y los viejos que ya no podian ir á la guerra, que llamauan *Cuauhuetque*, que quiere decir, las águilas viejas, hartos de ir á entradas, jubilados ¹ de las guerras, salian todos armados con sus rodelas y espadas, por bordones, con cintos de cuero en las caueças y sus plumajes de plumas de águila, todos puestos en la mesma órden; y los primeros que llegaron fueron los presos, todos atados en renglera, y los muchachos que los auian preso venian junto á ellos, cada uno junto á su esclauo aparte, y saludándoles emeçaron á hacelles las cerimonias que solian, de encençallos como á merced y don del Sol y de *Vitzilopochtli*, los quales presos emeçaron á cantar y á hacer sus lamentaciones y á dar silbos y voces, y así entraron en la ciudad hasta el templo; y lleuados ante el ydolo pasaron por delante del tomando tierra con el dedo y comiendo. Despues que acauaron de pasar lleuáronlos al palacio real, donde despues de auer saludado á *Tlacaelel*, les fué dado muy bien de comer y beber, rosas y humaços y entregados á los mayordomos para tener cargo de ellos.

Desde á poco rato llegó el rey con todos los señores, y haciéndole el reciimiento ordinario, los viejos emeçaron á llorar por la pérdida que auian tenido de los suyos, lo qual era cerimonia, y haciendo á su señor y á los señores todos, que con él venian, una larga plática; así llorando los unos y los otros, venian hasta el templo, y los viejos hasta llegar allí á los piés de *Vitzilopochtli* venian diciendo á voces: ó desdichados mexicanos, que dexaste á vuestra ciudad de México para no vella mas; pero qué se a de hacer, pues fuistes al exercicio de la muerte por honra de vuestro dios *Vitzilopochtli*, y allá fuistes todos asidos de las manos á goçar y á ver el modo que tiene la casa del sol, delante de quien andais volando: y diciendo esto y otras muchas lástimas con que prouocauan á llorar á la gente, pasauan delante los piés de la estatua y rodeauan la piedra del sol á la redonda. Y yéndose al palacio real, el rey se sentó en su asiento y luego llegaron á le saludar todos los señores

¹ Esto es, exentos del servicio militar.

que en guarda de la ciudad auian quedado. Acauado de hacer estas salutations y cumplimientos con el rey, luego iban los viejos á dar el pésame á las viudas, cuyos maridos auian quedado en la guerra muertos y presos, y haciéndoles pláticas consolatorias, prolixas y largas, cada uno por sí, las quales pláticas consolatorias acauadas, las viudas se lo agradecian y les dauan de comer y vestir, y estos eran sus percances.

Sosegada toda la ciudad y todos ya en quietud, *Tlacaelel* mandó llamar á los señores y díxoles: Hermanos; concluyamos con la solemnidad y lavatorio real de nuestro Rey, y esto no lo a de hacer él sino nosotros, para lo qual llamemos y convidemos á todos los señores de la redonda; conviene á sauer, al rey de Tezcuco, al de Tacuba, á los señores de Chalco, á los de Xuchimilco y de toda la Chinampa, Culhuacan, Ixtlapalapan, Mexicatzingo, Vitzilopochco, á todos los de la tierra caliente, á todos los de la Cuauhtlalpa, Matlatzinco y Toluca y á la Coatlapa, lo qual luego, de consentimiento de todos, fué luego hecho y convidados para la fiesta, y juntamente enviaron á todas las ciudades, villas y lugares, donde tenian sus mayordomos y gobernadores los mexicanos, á decilles que prouellesen de todo lo necesario para esta fiesta de lo que en aquellas prouincias auia, y que todos se allasen á esta fiesta; y así luego empeçó á entrar en la ciudad gran multitud de cargas de mantas muy galanas, unas mejores que otras, joyas, plumas, que no tuvieron número, cacao, rosas, frutas, gallinas y gallos, sin quento ni medida, pan y maiz de todo género, conejos, codornices, venados y de todo género de caças, pescados de las partes donde lo auia, todo en tanta cantidad y abundancia que era cosa despanto, con lo qual venian los calpixques y factores que en los pueblos auia, pues vino á la ciudad á traer lo necesario para este convite y fiesta el gouernador de Cuetlaxtla y el de Tochtla y el de Tziccoac y el de Tuzcapan y el de Cuauhnauc y el de Yautepec y el de Oaxtepec, el de Acapixtlan y el de Couixco y el de Uitzoco y el de Tepecuacuilco y el de Tlachmalacac y el de Youallan y el de Tepetlan y el de Nochtepec y el de Teotliztac y el de Tlachco y el de Tzacualpa y el de Iztapan, y los señores y gouernadores de los Totoltecas, el de Chiauhitla, el de Piaztlan, el de Teotlala, el de Cuitla-

tenanco y el de Cuauhapazco y el de Xochueuetlan y el de Olinallan, el de Tlalcoçauhtitlan, el de Matlatzinco, el de Toluca y el de Tzinacantepec y el de Tlacotepec y el de Calimaya y el de Tepe-maxalco y el de Teotenanco.

Luego entraron los de la serranía, vino el de Malinalco y el de Ocuila y el de Coatepec, el de Capuloac, el de Xalatlauco, el de Atlapulco, en fin, todos los de la prouincia y los lugares sujetos á la corona Real de México, los quales todos, con todo el carruaje y prouision que trayan, vinieron á parar á casa del mayordomo mayor, que se llamaua *Petlacalcatl*, el qual nombre quiere decir, mayordomo mayor que tiene cargo de la despensa Real, ó tesorero que tiene cargo de la hacienda Real, el qual tomó á todos los mayordomos de todas las ciudades y prouincias dichas, y guiándolos él se fué con ellos delante el rey, el qual estaua sentado en su trono y junto á el viejo *Tlacaelel*, y entrando ante el rey le dixeron: Señor, todos tus mayordomos y tesoreros de los pueblos y prouincias son llegados y vienien á besarte tus reales manos; el qual los mandó entrar ante él, y postrándose todos por tierra ante su rey, le hicieron las çalemas y cumplimientos y umillaciones que ellos hacen, pues son gentes que la saue muy bien fingir y disimular tanta umillidad, que el suelo no es mas baxo quellos, quando se ven delante de su superior, y ofreciéndole presentes de todo lo que en sus cargos y corregimientos ó alcaldías mayores auia, porque así las podemos llamar, pues eran proueydas para aquellos cargos; unos trayan oro, otros joyas, otros braçaletes, rodela, mantas, armas, beçotes, çapatos, cueros de tigres y aues, gatos monteses, otros trayan ricas plumas, y poniéndolo delante del, el rey se lo agradeció y preguntó si auian proueydo de lo necesario para el banquete y comida general que queria hacer: ellos dixeron que sí, que todo estaua muy á punto, sin faltar nada. El rey les mandó que hiciesen adereçar todos los aposentos, y que se adereçase toda la casa Real y prouer de asientos y esteras y rosas y ramos, todo lo que se pudiese, y así se adereçó toda la casa, sin faltar cosa, con tanta solemnidad y solitud, que andaua toda la ciudad revuelta y ocupada, y con tanto bullicio de gente de fuera que auian venido, así con la prouision, como al effeto de adereçar el palacio y casa Real, que no caui-